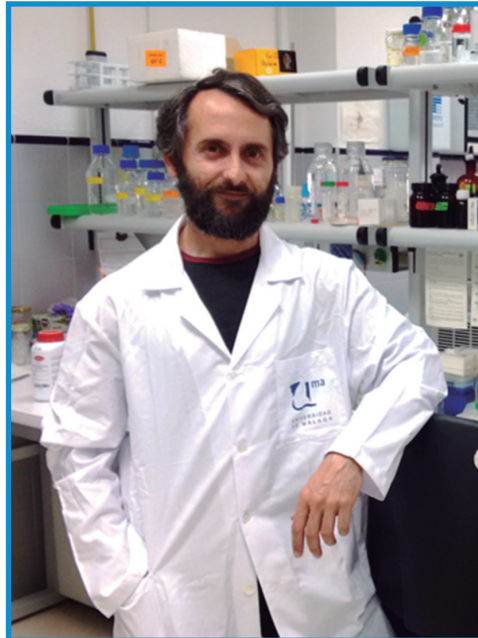


Premio Jaime Ferrán 2015



Diego Romero Hinojosa, una semblanza desde el cariño y la amistad

Alejandro Pérez García

Universidad de Málaga

En esta ocasión, el Premio Jaime Ferrán que otorga la SEM ha sido fallado en favor de nuestro querido colega y amigo Diego Romero Hinojosa. No puedo estar más de acuerdo. Y es que al menos para mí, Diego lo merece sin duda. Conocí a Diego allá por otoño de 1999 cuando me reincorporaba a la Universidad de Málaga tras una estancia postdoctoral en los Países Bajos. Tengo la imagen todavía fresca en la memoria. Fue en uno de esos seminarios de los jueves por la tarde cuando escuché a Diego por primera vez hablar de su trabajo en el laboratorio. Me impresionó comprobar que, a pesar de ser un chaval de veinte y pocos años y una licenciatura en Biología recién terminada, se expresaba

con una claridad y una seguridad que no era para nada reflejo de su discreto expediente. Desde entonces ha llovido mucho, como se dice. El aula ya no está, ahora hay despachos. Unos hemos perdido pelo y ganado peso, otros... mejor me callo, pero Diego sigue manteniendo esa frescura y ganas de descubrir de la juventud. Diego se inició en la Microbiología mediante la realización de una tesis de licenciatura en la que evaluaba hongos micoparásitos como posibles agentes de control biológico para el oídio del melón, el germen de lo que posteriormente sería su tesis doctoral «*Biological control of cucurbit powdery mildew*» (2006), donde trabajó principalmente con bacterias antagonistas del género *Bacillus*. Estos

trabajos dieron lugar a 6 publicaciones indexadas (que le hicieron acreedor del Premio Extraordinario de Doctorado) y que Diego se empeñó en tener publicadas o al menos aceptadas para el día de la defensa, aunque ello supusiera que uno de los directores de tesis tuviera que pasarse por urgencias con una neuralgia de pecho disfrazada de infarto, causada por el estrés generado por la continua insistencia de Diego para la terminación de las correcciones. Mientras tanto, el otro codirector disfrutaba de unas agradables «bodas de plata» por Norteamérica. Adivinen ustedes quién es el de la neuralgia. Diego es un trabajador incansable, perseverante en los objetivos y muy exigente consigo mismo, pero también puede ser... agotador.

Con el título de doctor y un buen puñado de publicaciones bajo el brazo, Diego se fija como objetivo para esta nueva etapa de su vida el hacer una estancia postdoctoral en Estados Unidos. Pero no le valía cualquier sitio, tenía que ser en el *Harvard Medical School* de Boston. Y no exagero ni un pelo. Tras unos cuantos correos sin respuesta, consiguió que finalmente Roberto Kolter le concediera una entrevista. Como no podía ser de otra manera, Diego consigue la aceptación para trabajar como postdoc en el «Kolter Lab» al que se incorpora en 2008 con una beca MEC/Fullbright. Su tema de estudio fue la estructura de las biopelículas de *Bacillus subtilis*, bacteria que conocía bastante bien de su etapa predoctoral. El desafío era importante, bioquímica de proteínas nada menos. Tuvo que empezar casi de cero; aprender nuevas técnicas y enfrentarse a nuevos problemas, pero que le permitieron crecer como científico y conseguir una formación multidisciplinaria y una visión integral de la Microbiología al alcance de muy pocos. Su estancia en Boston estuvo marcada por algunos problemillas de salud (forúnculos en el cuero cabelludo causados por bacterias Gram positivas, ¡quién lo iba decir!) consecuencia de unas interminables jornadas de trabajo en el laboratorio. Pero la recompensa valió la pena. Su nombre apareció como firmante junto a los de Roberto Kolter y Richard Losick en artículos publicados en revistas del máximo prestigio. En Boston, Diego madura como investigador pero también como persona, y descubre que en la vida hay cosas al menos tan interesantes como los biofilms de *Bacillus*. De la mano de Roberto (como él lo llama), se introduce en el mundo del vino del que es un apasionado y del que habla casi con tanta emoción como de las biopelículas.

Tras 4 años en EEUU, en 2012 vuelve a España como Investigador del Programa Ramón y Cajal y se incorpora a la Universidad de Málaga y al recién creado Instituto de Hortofruticultura Subtropical y Mediterránea «La Mayora»,

un centro mixto Universidad de Málaga – Consejo Superior de Investigaciones Científicas (IHSM-UMA-CSIC), donde inicia una nueva línea de investigación sobre formación de biopelículas y multicelularidad en bacterias Gram positivas asociadas a plantas, utilizando para ello dos especies modelo: *Bacillus cereus*, como patógeno humano y *Bacillus amyloliquefaciens*, como agente de control biológico de enfermedades de plantas. En la actualidad dirige un grupo de investigación consolidado en la UMA financiado con fondos del Ministerio de Economía y Competitividad y co-lidera un contrato de investigación financiado por la multinacional holandesa Koppert B.V. para desarrollar y formular cepas de *Bacillus* para su empleo como biofertilizantes y biofungicidas. Su último logro ha sido la obtención de financiación del programa *Starting Grant* del *European Research Council*, una ayuda de 1,5 millones de euros. Es responsable de un equipo de 7 personas (1 técnico, 1 postdoc y 5 predocs), al que se incorporarán en breve 2 nuevos postdocs. Es decir, Diego no solo es un joven con talento, sino un investigador consolidado y con gran capacidad de liderazgo, cualidades que van más allá de sus numerosas publicaciones.

Diego es un espécimen inclasificable. Sus coetáneos de laboratorio a menudo decían de él: «Diego es Diego». Efectivamente. Era distinto a los demás. Era el hermano mayor, un espejo en el que mirarse aunque a menudo no encontrara uno parecido alguno. Diego es pequeño de tamaño pero grande de mente. No deja indiferente a nadie; despierta admiración y respeto en unos y envidia en otros. Aunque a veces puede parecer arrogante, su discurso desprende humildad y aromas de vino joven. Es además un excelente docente, siendo capaz de transmitir «esa» ilusión a los estudiantes más jóvenes, a los que se les ilumina la cara cuando le escuchan. Y a pesar de haberse convertido en toda una referencia nacional e internacional, mantiene un profundo respeto por sus «mayores», como el aprendiz agradecido que no quiere dejar en evidencia a su desfasado y envejecido maestro. Ahora Diego está intentando conseguir un laboratorio en la Universidad de Málaga para acomodar a su equipo de trabajo mientras mira de reojo cómo su contrato de Ramón y Cajal se acerca a su fin. Esperamos que la Universidad no deje escapar a tan preciada joya y que más pronto que tarde proceda a estabilizar a quien sin duda lo merece tanto por su actividad investigadora como por sus cualidades docentes. Así, la mente privilegiada de Diego podrá centrarse en lo que más le apasiona y para lo que sin duda ha nacido, la Microbiología, para gozo y disfrute de los que estamos a su alrededor.

Enhorabuena Diego, un fuerte abrazo.

**DIEGO ES UN ESPÉCIMEN INCLASIFICABLE.
NO DEJA INDIFERENTE A NADIE**